

## DE LA EXPLOTACIÓN AGRARIA A LA EMPRESA AGRARIA

Lourdes Viladomiu y Jordi Rosell  
Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'Economia Aplicada  
lourdes.viladomiu@uab.es/jordi.rosell@uab.es

Esta nota contiene algunas reflexiones consecuencia de los trabajos de campo realizados en los últimos años, principalmente en Cataluña pero también en Castilla-La Mancha y en Castilla y León. Ninguno de los estudios se encaminó directamente a analizar las cuestiones que aquí se plantean y no disponemos de resultados concluyentes. Son aspectos colaterales pero que reaparecen constantemente en todas las investigaciones que realizamos. Se trata de cuestiones a debatir.

- **La explotación agraria censal es una unidad de análisis incorrecta para afrontar la problemática de las estructuras agrarias.**

El primer aspecto que queremos introducir en el debate, es que a nuestro entender la explotación agraria (sobre la base de los datos del Censo Agrario) es una unidad de análisis incorrecta, y que por tanto mucha de la información de que disponemos es desorientadora y dificulta la definición de medidas de intervención adecuadas y bien orientadas. El análisis del sector agrario y de la actividad agraria tal como lo realizamos actualmente comporta utilizar unas estadísticas que contabilizan unidades censales que tienen detrás realidades organizativas y productivas muy variadas. Lo incluimos todo pero forzando que respondan a una lógica organizativa única.

Es como si para estudiar el sector de la confección incluyéramos todas aquellas unidades familiares o no familiares que cosen o incluso que disponen de aguja e hilo. Con esta unidad de análisis sería imposible identificar adecuadamente el sector, sus problemas y sus necesidades. En los análisis nos llevaría a repetir continuamente que la mayor parte de las unidades productivas son de confección a tiempo parcial, que el 20% aseguran el 80% de la producción, que hay una importante dualidad en el sector, que es un sector muy envejecido, que no sabemos cuantos son, etc., etc.

Cuando en trabajos recientes hemos entrevistados a agricultores (verdaderos productores de productos agrarios destinados al mercado) nos hemos encontrado con gestores de empresas agrarias, mayoritariamente empresas familiares.

Las empresas agrarias deben constituir la unidad de análisis. Y para entenderlas y saber orientarlas hay que definir las con los mismos parámetros que se utilizan para estudiar las empresas familiares de cualquier otro sector. Después se podrán realizar las salvedades y las excepciones oportunas al igual que se hace cuando se trabaja cualquier otro sector.

En consecuencia, se requiere un *registro de empresas agrarias* (sean empresarios por cuenta propia, tengan asalariados, adopten una figura jurídica u otra, etc.) que permita elaborar un censo con nuevas bases. Se ha de separar el grano de la paja. Se ha de razonar en términos de empresas agrarias y solo así se podrá abordar adecuadamente el tema de las estructuras actuales, de su evolución y de su comportamiento.

- **Saber para qué, por qué y hacia donde deben destinarse los recursos y las ayudas.**

Un segundo problema que hemos podido apreciar, deriva del hecho que las ayudas que recibe el sector, al ser financiadas mayoritariamente a través del Presupuesto de las Comunidades Europeas, parecen no tener coste alguno y por tanto todos los actores implicados en el sector deben maximizar su cuantía. Este esfuerzo hace olvidar los objetivos, los costos (y los contribuyentes finales) e incluso saber quienes son realmente los beneficiarios de los recursos. Esto supone muchas veces prescindir de la toma en consideración de los objetivos estratégicos del sector, subsector o zona. Además se genera así una situación en que una parte importante de las ayudas al sector va a parar a destinos diferentes a los apropiados, o dicho de otra manera para que lleguen 20 millones en la acción deseada se gastan 100, desviándose 80. Se obtiene así una amplia complicitad pero a un coste muy elevado. Además, la disponibilidad de recursos financieros para reforzar las estructuras productivas es aún menor y menos ágil que los fondos de la vertiente “apoyo a precios y mercados” y las ayudas para afrontar situaciones de emergencia muchas veces llegan tarde.

Ciertamente dirigir las ayudas a los objetivos perseguidos no es fácil. En una investigación a punto de concluir sobre la diversificación – agraria y no agraria- dentro de la explotación agraria, hemos constatado la falta de adecuación de las ayudas públicas (financieras y no financieras) para la promoción de esta diversificación y, mucho más para la promoción de experiencias de diversificación innovadora. Y esto no priva que sean muchos los ejemplos de diversificación que se dan en las empresas agrarias existentes.

Asimismo hemos de destacar que la definición de las ayudas en el marco de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, con sus correspondientes “cajas” parece contribuir seriamente a desdibujar los contenidos y objetivos de la intervención pública. Se realizan verdaderos ejercicios para maquillar las medidas de forma que entren en el marco de los acuerdos, haciendo peligrar su razón de ser, su legitimidad social y su impacto directo sobre las estructuras productivas.

- **Una política a remolque del mercado.**

El tercer aspecto que nos gustaría introducir es el creciente carácter secundario que la intervención pública está adquiriendo en la dinámica del sector agrario y en la modernización de las explotaciones a pesar de los importantes recursos que se destinan.

Según dicen las estadísticas, nunca la parte de subvenciones en la renta agraria había sido tan elevado como en la última década. Nunca habían existido tantos asesores y gestores de ayudas públicas. Nunca habían dedicado tanto tiempo los agricultores y sus esposas a cumplimentar impresos para la Administración. Nunca los trabajadores de las Administraciones agrarias habían estado tan colapsados y tan encadenados permanentemente en los ordenadores resolviendo tramitaciones. Y aun así tenemos la impresión que los verdaderos cambios estructurales del sector no responden a los impulsos que trasmite la intervención pública.

De un lado, se están dando rápidos cambios en los mercados impulsados por la apertura comercial y por las modificaciones en el comportamiento de los consumidores. Mientras, ocurren estas alteraciones se continúa discutiendo si la ayuda debe darse al árbol, a la superficie, a la producción, a los pequeños productores, modulada, si la OCM tal recibe más o

menos que la OCM cual, si otros Estados Miembros reciben más recursos, etc.. Paralelamente, algunos países terceros, con planteamientos muy flexibles, están alcanzado una notable competitividad en algunas producciones donde tradicionalmente dominaban los países de la Unión Europea y las empresas agrarias españolas se reestructuran para asumir este reto.

De otro lado, las señales que transmite la intervención son a menudo muy contradictorias. Se indica que todo debe encaminarse a la mejora de la competitividad pero se encorseta la actividad. De otro son pocos los recursos destinados a la reconversión de los sectores y muchos los destinados a ayudar la renta.

- **Una intervención agraria con pluralidad y exceso de objetivos**

La crisis de legitimación de la intervención agraria junto a otros factores han conducido a incorporar un número creciente de objetivos. Actualmente se pide a la política agraria cubrir déficits sociales, colaborar positivamente en la ordenación del territorio, posibilitar la conservación ambiental, etc.. Si bien es cierto que una política agraria no debe comportar externalidades negativas, entendemos que es muy difícil que una medida agraria pueda cubrir los ámbitos que se pretenden exitosamente al tiempo que aseguran la competitividad de las empresas agrarias y el ajuste de las estructuras.

Barcelona, 6 de Marzo de 2002